



Introducción a la semana

Lun
31
May
2021

Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Visitación de la Virgen María (31 de Mayo)



Primera lectura

Lectura carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 9-16b

Hermanos:

Que vuestra caridad no sea una fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno.

Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor.

Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran.

Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde.

Salmo

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

El Señor es mi Dios y salvador:

confiaré y no temeré,

porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

Dad gracias al Señor,

invocad su nombre,

contad a los pueblos sus hazañas,

proclamad que su nombre es excelso. R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,

anunciadlas a toda la tierra;

gritad jubilosos, habitantes de Sión:

«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: -« ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.» María dijo: -«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

Visitación de la Virgen María

La liturgia celebra al concluir el mes de mayo, todo él dedicado a la Virgen, el recuerdo de su visita a Santa Isabel, escena de encantadora sencillez que relata San Lucas con múltiples detalles en su Evangelio.

Bosquejo histórico de la fiesta

Desde el nacimiento de la Iglesia, este misterio era venerado por los fieles. En el siglo XIII varias comunidades religiosas lo conmemoraban con gran devoción, en especial los franciscanos, que introdujeron en la liturgia romana esta fiesta ya muy antigua en Oriente. Los papas Urbano VI y Bonifacio IX la extendieron a toda la Iglesia en el siglo XIV para obtener de la Virgen el final del cisma de Occidente. El Concilio de Basilea renovó su institución con el fin de pedir a Dios la paz de la Iglesia.

Pero todavía en el siglo XVII, San Francisco de Sales consideraba que la Visitación no se celebraba con la solemnidad de las otras fiestas de la Virgen, y fundó en 1610, junto a Santa Juana Francisca de Chantal, una nueva familia religiosa a la que bautizó con el nombre de «Visitación de Santa María», porque «era un misterio oculto y..., encontraba en él mil peculiaridades que le daban una luz especial sobre el espíritu que deseaba establecer en su instituto». En él quería que se celebrara la fiesta con todo esplendor en la liturgia y que cada visitandina se convirtiera en un «Magnificat» viviente.

Hasta la reforma del calendario, después del Concilio Vaticano II, la Visitación se celebraba el 2 de julio, pero luego la Iglesia la ha trasladado al 31 de mayo, entre la Anunciación y el nacimiento del Bautista, que parece ajustarse mejor a los tiempos de la visita cíclica de María a Isabel.

Aunque no han llegado hasta nosotros más que algunos apuntes de dos sermones sobre la Visitación, predicados por San Francisco de Sales en 1618 y 1621, son innumerables las citas a lo largo de los veintiséis tomos de sus obras en las que hace alusión a esas «mil peculiaridades», que son válidas, sino para todos los cristianos. He aquí algunas de sus ideas fundamentales.

En aquellos días, María se puso en camino

«La historia de este evangelio es muy hermosa —dice San Francisco de Sales— y me parece que se escucha con agrado. Refiere, pues, el evangelista que la Virgen se levantó con presteza y se dirigió a la montaña de Judea, para enseñarnos la prontitud con que se ha de corresponder a las inspiraciones divinas; porque es propio del Espíritu Santo, cuando toca un corazón, apartar de él toda pereza y tibieza; ama la diligencia y prontitud, es enemigo de las dilaciones cuando se trata de la ejecución de la voluntad divina...». [...]

[...] María no podía guardarse su tesoro sólo para ella. El ángel le había dicho que su pariente Isabel esperaba un hijo y no vaciló en ir a prestarle su ayuda. Dejó la soledad de Nazaret y emprendió el viaje hacia Ain Karem, el pueblo donde sitúa la tradición la morada de Zacarías.

«Llevaba a Dios en su entraña, como una preeucaristía. ¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día», canta bellamente la liturgia. Sí, era la primera «procesión del Corpus», y ella, María, la primera custodia, la más rica, la más bella, que jamás haya existido en la tierra, Arca de la nueva y eterna alianza entre Dios y los hombres.

Si San Juan de la Cruz escribe «mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura», ¿no quedarían ahora aquellos campos, aquellos montes, embriagados de la suave presencia del Verbo oculto en el seno de una niña?

¿Y cómo sería este camino de cerca de 130 kilómetros desde Nazaret a Ain Karem? ¿Qué iría pensando María con el Verbo encarnado en sus entrañas? ¿Qué coloquios serían los suyos...? ¡Lástima que San Lucas no nos haya transmitido este misterio inefable que sólo en el silencio de la contemplación alcanzaremos a entrever...!

Años después, Jesús, el rabí de Nazaret, recorrería esos mismos senderos predicando la Buena Noticia, «haciendo el bien» a todos. Ahora también predicaba, pero en silencio y a través de su Madre. La Virgen estaba llena del amor y ese amor le rezumaba por todo su ser. También nosotros somos portadores de Dios, y si él habita en nuestro interior debemos dejar, como María, una estela de su presencia a nuestro paso.

Hoy, dos basílicas mantienen vivo el recuerdo de esta visita de la Virgen a Ain Karem, a unos 8 kilómetros al Oeste de Jerusalén. Es un lugar delicioso en la cuenca de unos montes pelados, y rico en olivos, viñedos y cipreses, sin que falten las higueras clásicas y las típicas piteras de Palestina. Aquí todo es remanso de paz. Entre la carretera y el santuario de la Visitación corre una fuente fresquísimas, la «Fuente de la Virgen», que, según la leyenda, brotó cuando ella entonó el magnificat. [...]

Alabanza de María a través del espacio y el tiempo

Entonces María, como cítara del Espíritu Santo, en expresión de San Epifanio, «entonó este cántico hermoso y admirable del Magnificat que excede a todos aquellos que nos refiere la Sagrada Escritura».

Y es «que el alma enamorada de Dios tiene un insaciable deseo de alabarlo y quisiera poder cantarle con alabanzas infinitas en reconocimiento de sus infinitas perfecciones y en gratitud de cuanto de él ha recibido y espera recibir».

El Magnificat ha sido llamado «éxtasis del corazón», «éxtasis de la humildad», «éxtasis del amor y de la alegría». Y «éxtasis», según San Francisco de Sales, es salir de sí. María sale, pues, de sí misma en profundo conocimiento de su pequeñez y, en un desbordamiento de su amor a Dios, prorrumpe en su alabanza:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

El Magnificat es el canto más «dulce, el más elevado y el más contemplativo que se ha escrito». Salido hace más de dos mil años «de la fe profunda de María en la Visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos y en todas las lenguas, como los mosaicos de la iglesia de la Visitación en Ain Karem.

Juan Pablo II considera las palabras pronunciadas por María en el umbral de la casa de Isabel como «una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios».

Y citando a San Ambrosio, Pablo VI dijo que todo cristiano debe cantar el Magnificat como la máxima alabanza que haya jamás brotado del alma humana, porque es del Espíritu Santo del que María y la Iglesia se hacen sus más fieles intérpretes.

HH. Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid

Mar
1
Jun
2021

Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Justino (1 de Junio)

“_”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 2,9-14:

Yo, Tobías, la noche de Pentecostés, cuando hube enterrado el cadáver, después del baño fui al patio y me tumbé junto a la tapia, con la cara destapada porque hacía calor; yo no sabía que en la tapia, encima de mí, había un nido de gorriones; su excremento caliente me cayó en los ojos, y se me formaron nubes. Fui a los médicos a que me curaran; pero cuanto más ungüentos me daban, más vista perdía, hasta que me quedé completamente ciego. Estuve sin vista cuatro años. Todos mis parientes se apenaron por mi desgracia, y Ajicar me cuidó dos años, hasta que marchó a Elimaida. En aquella situación, mi mujer Ana se puso a hacer labores para ganar dinero. Los clientes le daban el importe cuando les llevaba la labor terminada. El siete de marzo, al acabar una pieza y mandársela a los clientes, éstos le dieron el importe íntegro y le regalaron un cabrito para que lo trajese a casa. Cuando llegó, el cabrito empezó a balar.

Yo llamé a mi mujer y le dije: «¿De dónde viene ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo al dueño, que no podemos comer nada robado.»

Ana me respondió: «Me lo han dado de propina, además de la paga.»

Pero yo no la creía y, abochornado por su acción, insistí en que se lo devolviera al dueño.

Entonces me replicó: «¿Y dónde están tus limosnas? ¿Dónde están tus obras de caridad? ¡Ya ves lo que te pasa!»

Salmo

Sal 111,1-2.7-8.9 R/. El corazón del justo está firme en el Señor

Dichoso el que teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

No temerá la malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús unos fariseos y partidarios de Herodes, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie; porque no te fijas en lo que la gente sea, sino que enseñas el camino de Dios sinceramente. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?»

Jesús, viendo su hipocresía, les replicó: «¿Por qué intentáis cogermes? Traedme un denario, que lo vea.»

Se lo trajeron.

Y él les preguntó: «¿De quién es esta cara y esta inscripción?»

Le contestaron: «Del César.»

Les replicó: «Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios a Dios.»

Se quedaron admirados.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

San Justino

El nombre completo por el que a veces se le conoce es: San Justino filósofo y mártir. Pero se le pueden añadir otros títulos no menos merecidos, como teólogo y exegeta, además de apologista.

Nacimiento y formación

Nació en Flavia Neápolis, ciudad fundada el año 72 por el emperador Vespasiano, apenas terminada la guerra judía, guerra sellada por la destrucción del templo de Jerusalén. Estaba situada en el terreno de la antigua Mabarta («El Paso»), en Samaria, entre los montes Ebal y Garizín, cerca de las ruinas de la bíblica Siquén. [...]

El nacimiento de Justino debió de ocurrir en torno al año 100, finales del siglo I o comienzos del II. [...]

La extensión y profundidad de sus conocimientos, que podemos comprobar en sus obras supervivientes, suponen un ambiente familiar capaz de proporcionarle una formación cultural de base muy notable y de ponerle en condiciones de enfrentarse incluso con doctrinas difíciles y muy especulativas, como las que presentaban los gnósticos de su tiempo.[...]

Esa formación y su propia índole intelectual y espiritual le inclinaron muy pronto hacia el campo de la filosofía. A ella se dedicó por entero, tan pronto como terminó los estudios liberales o medios.[...]

Para Justino, «la filosofía es el mayor de los bienes en realidad, y el más precioso ante Dios, al cual ella sola nos conduce y nos recomienda. Y santos son, en verdad, aquellos que consagran su inteligencia a la filosofía» (Diál. 2, 1). Esto lo dice Justino, naturalmente, cuando ya era cristiano, pero constituye, sin duda, el programa que balizó todo su largo itinerario hacia una meta que él vislumbraba, en su anhelo, pero que aún no conocía.

El proceso de ese itinerario filosófico y espiritual lo dejó él consignado en los primeros capítulos de su Diálogo con Trifón. Quizás la redacción es una elaboración y una reconstrucción literaria, pero el fondo corresponde a la realidad histórica, pues todas las etapas aludidas han dejado algún poso, alguna huella, aunque desigual, en las obras conservadas de Justino. En esa búsqueda filosófica de Justino, que desemboca en una conversión al cristianismo, hay, efectivamente, varias etapas que marcan su evolución, aunque no tienen igual duración. Parece que primeramente frecuentó a un estoico.[...] Acudió luego a un peripatético o seguidor de la doctrina de Aristóteles. [...] El tercer filósofo al que acudió, siempre en busca de «lo que es peculiar y más excelente en la filosofía», era un pitagórico, de no poca fama, que «tenía pensamientos muy elevados acerca de su propia sabiduría». [...] Por fin recaló en la escuela de Platón. [...]

Conversión al cristianismo

En este momento preciso es cuando, en «aquel paraje solitario, no lejos del mar», tuvo su casual —providencial— encuentro con «aquel anciano, de aspecto no despreciable, que manifestaba poseer un carácter suave y venerable» y que le abrió el camino hacia la verdadera «filosofía que produce felicidad», haciéndole ver que «la inteligencia humana jamás será capaz de ver a Dios, si no está adornada con el Espíritu Santo» (3, 7). El anciano le habló de los maestros que superaban con mucho a todos los filósofos, incluidos los más grandes, le habló de «los hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron inspirados por el Espíritu divino, y divinamente inspirados predijeron el futuro, aquello justamente que ahora se está cumpliendo; son los llamados profetas, los únicos hombres, anteriores a todos los filósofos, que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, horros de vanagloria y llenos del Espíritu Santo» (7, 1).

El anciano, pues, le orientó al estudio de las Sagradas Escrituras, y él, reflexionando sobre ello, una vez despedido del anciano, halló «que ésta es la única filosofía segura y provechosa», y que ahora era cuando él podía sentirse «filósofo de verdad». [...] Todo ello le condujo a una sincera y total conversión a la fe cristiana. No era una «conversión filosófica» más de las muchas que hallamos entre sus contemporáneos —y aun anteriores—, y eso que, como ya se apuntó, para la mayoría de los intelectuales y de la gente de cierta cultura de entonces la filosofía no era un mero estudio, más o menos estéril, de problemas metafísicos y morales, sino que realmente se la consideraba como un género o método de vida, muy emparentado con lo que hoy es la religión en general, que tenía repercusiones serias en todo el ser y proyección de la persona.

Filósofo cristiano

Solamente es «conversión filosófica» en cuanto que Justino, al final de su itinerario filosófico, considera al cristianismo como la «verdadera filosofía». En la Escrituras, en la vida cotidiana de los cristianos y en el ejemplo de los mártires, Justino ha descubierto valores humanos esenciales cuya necesidad se ha agudizado en su época, pero sobre todo ha encontrado la novedad de Cristo, que aporta al hombre no sólo la gracia necesaria para un cambio radical en el corazón y en las costumbres —conversión—, sino sobre todo la renovación total del hombre, con reflejos de vida nueva en el mundo circundante.

En Cristo ve al único Logos —razón, palabra— de Dios, que da sentido al hombre y al mundo. La conversión al cristianismo era sobre todo una adhesión personal y total a Cristo, con todas las exigencias de la fe y todas las consecuencias para la vida de cada día, individual y comunitaria. Por eso escribe Justino en su Apología, hablando, como cristiano ya, en primera persona: «Los que antes nos complacíamos en el libertinaje, ahora estamos enamorados de la castidad; los que recurríamos a la magia, ahora estamos enteramente consagrados al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y las propiedades, ahora

ponemos en común lo que poseemos, y lo compartimos con el necesitado; los que mutuamente nos odiábamos y unos a otros nos matábamos, los que no admitíamos en nuestro hogar a extranjeros, por su raza y costumbres, ahora, después de la manifestación de Cristo, compartimos con ellos mesa y techo, rogamos por nuestros enemigos y nos esforzamos por convencer a quienes injustamente nos aborrecen, con el fin cíe que, viviendo según los buenos preceptos de Cristo compartan con nosotros la esperanza de recibir, por parte de Dios, Soberano del Universo, los mismos bienes que nosotros», (14, 2-3). [...]

Maestro laico

En ningún momento parece que Justino tuviera la menor intención de formar parte del clero en alguna comunidad, y menos de la jerarquía eclesiástica. Fue siempre un laico, pero un laico incondicionalmente comprometido con su fe cristiana, y comprometido con lo que él considera su carisma personal: la enseñanza. [...] Justino será un didáskalos, un maestro, y allá donde vaya abrirá un didaskaléion, una escuela para impartir sus enseñanzas.

En uno de sus viajes, llegó a Roma, y allí se quedó. Mediaba el siglo II. Estableció un didaskaléion, donde pudiera enseñar.

Teólogo

Consciente y responsable de los dones que Dios le había regalado, especialmente para comprender y explicar las Escrituras, desde su conversión se dedicó sin reservas a estudiarlas a fondo, con miras siempre a hacer a los demás partícipes de sus hallazgos. Para ello puso en ejecución los instrumentos intelectuales que le había deparado su largo itinerario preparatorio. Esta base y su inevitable contacto con la intelectualidad pagana y con las especulaciones de los pujantes movimientos gnósticos, le llevaron a un esfuerzo de exégesis o interpretación de la palabra de Dios y a una seria, metódica y profunda reflexión sobre la misma y sobre la regla de fe, que le convirtieron en el primero en merecer el título de «teólogo».

Apologista

[Justino] No tiene inconveniente en dirigir a las autoridades del imperio una defensa razonada del cristianismo, no sólo contra las acusaciones de la plebe ignorante, sino también, y muy especialmente, contra las provenientes de los intelectuales paganos, que consideraban al cristianismo como «perniciosa superstición, entre otras lindezas. Justino piensa que lo más efectivo para lograrlo es convertir la defensa en propaganda, por eso presenta una exposición, sencilla pero íntegra, de la fe y de la vida de los cristianos correspondiente a esa fe. En sus Apologías hallamos la descripción fiel, entusiasta y emocionada, de cómo los cristianos vivían su fe, es decir, de cómo la vivía él mismo. [...]

Mártir

Justino había luchado y luchaba en varios frentes: pagano, gnóstico y judío, por lo que estaba muy expuesto. Sin embargo, el peligro acechaba por otro flanco. Su labor de maestro filósofo tenía en Roma mucho éxito, y su discipulado seguía creciendo no sólo en número, sino sobre todo en calidad, con un seguimiento que iba mucho más allá de lo puramente intelectual. Era una época en que abundaban, según quedó ya señalado, los filósofos y seudofilósofos itinerantes, tan bien retratados por Luciano de Samosata, que en todas partes buscaban la polémica y se hacían feroz competencia. Alguno se establecía en una ciudad, como el propio Justino había hecho. Era natural que abundaran en Roma.

Es Justino mismo quien nos cuenta en su Apología las agarradas que sostuvo con el filósofo cínico Crescente, del que, por ello, temía lo peor. Y el historiador Eusebio de Cesarea, que cita ampliamente a Justino, aporta nuevas noticias sobre dicho individuo nada halagüeñas, tomadas del apologista Taciano, discípulo de Justino, y afirma sin vacilar: Justino, «según su predicción, murió víctima de las maquinaciones de Crescente» (HE IV 16, 7).

Así, pues, el martirio coronó la vida y la obra de Justino.

Un día arrestaron a Justino y a unos cuantos discípulos de los más relevantes, que tuvieron que comparecer y responder de sus vidas ante el prefecto de Roma Quinto Junio Rústico.[...]

[En los interrogatorios] ante la pregunta pertinente: «¿Eres cristiano? —Responde Justino: Sí, soy cristiano». Es también la respuesta definitiva, la que irán repitiendo uno tras otro sus discípulos y compañeros del trance: Garitón, Evelopisto, Híeraco, Peón y Liberiano. Entonces Rústico le insiste a Justino: «Vas a ser azotado y decapitado, ¿crees que subirás al cielo? —Responde Justino: Confío lograrlo con mi perseverancia, si no dejo de perseverar. Sé que esto está reservado a los que llevan una vida recta, hasta la conflagración universal. —Preguntó el prefecto Rústico: ¿Entonces tú opinas eso, que subirás? —Respondió Justino: No es una opinión: estoy absolutamente convencido de ello. —El prefecto Rústico dijo: Si no obedecéis, seréis ajusticiados. —Y el prefecto Rústico proclamó la sentencia: Todos cuantos no han querido sacrificar a los dioses, que sean azotados y conducidos a la ejecución, conforme al procedimiento de la ley». Y Justino y sus compañeros fueron ajusticiados, mártires de Cristo.

Debió de ocurrir hacia el año 165. [...] En Oriente se le dio culto muy pronto, a Justino solo; más tarde, con el culto de Justino ya introducido —y sin duda por la llegada de las Actas del martirio— se le celebró junto con sus compañeros de martirio, y siempre el 1 de junio, según los menologios. En Occidente, se les celebra juntos ya desde el comienzo. Los Martirologios de Usuardo y Ación señalan la fiesta el 13 de abril. El papa León XIII extendió la fiesta a toda la Iglesia.

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

Miércoles
2
Jun
2021

Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beatos Sadoc y compañeros mártires (2 de Junio)



Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 36, 1. 4-5a. 10-17

Sálvanos, Dios del universo, infunde tu terror a todas las naciones, para que sepan, como nosotros lo sabemos, que no hay Dios fuera de ti. Renueva los prodigios, repite los portentos. Reúne a todas las tribus de Jacob y dales su heredad como antiguamente. Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre, de Israel, a quien nombraste tu primogénito; ten compasión de tu ciudad santa, de Jerusalén, lugar de tu reposo. Llena a Sión de tu majestad, y al templo, de tu gloria. Da una prueba de tus obras antiguas, cumple las profecías por el honor de tu nombre, recompensa a los que esperan en ti y saca veraces a tus profetas, escucha la súplica de tus siervos, por amor a tu pueblo, y reconozcan los confines del orbe que tú eres Dios eterno.

Salmo

Sal 78,8.9.11.13 R/. Muéstranos, Señor, la luz de tu misericordia

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso,
salva a los condenados a muerte. R/.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,32-45

En aquel tiempo, los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban, y los que seguían iban asustados.

Él tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará.»

Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.»

Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?»

Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»

Contestaron: «Lo somos.»

Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlos; está ya reservado.»

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

Beatos Sadoc y compañeros mártires

Sadoc recibió el hábito de manos de santo Domingo y fue enviado por el capítulo general de Bolonia de 1221 a extender la Orden en Hungría. Más tarde fue trasladado como prior a Sandomierz (Polonia). Allí junto con su comunidad de cuarenta y ocho frailes fueron asesinados por los tártaros mientras cantaban la Salve al final de Completas probablemente el 2 de febrero de 1259 ó 1260. Su memoria se celebra el 2 de junio, día que señala una bula de Bonifacio VIII en 1295 para ganar la indulgencia en honor de los mártires. Fueron sepultados en la iglesia de los frailes. Su culto fue confirmado en 1807.

M.L. / Del Común de varios mártires.

Oración colecta

Señor nuestro, Jesucristo,
concédenos que tu Madre,
la clementísima y piadosa Virgen María,
después de este destierro, nos muestre a ti,
como a los beatos Sadoc y compañeros,
que merecieron de tu bondad
recibir la deseada palma del martirio
cuando cantaban sus alabanzas.
Tú, que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Señor, te pedimos que
nos consiga el perdón y la gracia
esta oblación que te presentamos
en la festividad del beato Sadoc y compañeros,
los cuales, mientras cantaban devotamente
a la Reina de los mártires,
merecieron lavar sus mantos
en la sangre del Cordero.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Concédenos, Señor,
que este banquete celestial
en la celebración de esta fiesta
nos mueva a la consideración saludable
del juicio que nos aguarda,
y, siguiendo las huellas de tus mártires,
nos haga partícipes
de su gloria para siempre.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Jue

3

Jun

2021

Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

////

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 42,15-26:

Voy a recordar las obras de Dios y a contar lo que he visto: por la palabra de Dios son creadas y de su voluntad reciben su tarea. El sol sale mostrándose a todos, la gloria del Señor a todas sus obras. Aun los santos de Dios no bastaron para contar las maravillas del Señor. Dios fortaleció sus ejércitos, para que estén firmes en presencia de su gloria. Sondea el abismo y el corazón, penetra todas

sus tramas, declara el pasado y el futuro y revela los misterios escondidos. No se le oculta ningún pensamiento ni se le escapa palabra alguna. Ha establecido el poder de su sabiduría, es el único desde la eternidad; no puede crecer ni menguar ni le hace falta un maestro. ¡Qué amables son todas tus obras! Y eso que no vemos más que una chispa. Todas viven y duran eternamente y obedecen en todas sus funciones. Todas difieren unas de otras, y no ha hecho ninguna inútil. Una excede a otra en belleza: ¿quién se saciará de contemplar su hermosura?

Salmo

Sal 32 R/. La palabra de Dios hizo el cielo

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando a los vítores con bordones. R/.

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

La palabra del Señor hizo el cielo,
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano. R/.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó y surgió. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí.»

Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama.»

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: «¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó: «Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado.»

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

Vie
4
Jun
2021

Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Pedro de Verona (4 de Junio)



Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 44,1.9-13:

Hagamos el elogio de los hombres de bien, de la serie de nuestros antepasados. Hay quienes no dejaron recuerdo, y acabaron al acabar su vida: fueron como si no hubieran sido, y lo mismo sus hijos tras ellos. No así los hombres de bien, su esperanza no se acabó; sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasa de hijos a nietos. Sus hijos siguen fieles a la alianza, y también sus nietos, gracias a ellos. Su recuerdo dura por siempre, su caridad no se olvidará.

Salmo

Sal 149,1-2.3-4.5-6a.9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca;
es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 11, 11-25

Al día siguiente, cuando salió de Betania, sintió hambre. Vio de lejos una higuera con hojas y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos.

Entonces le dijo: «Nunca jamás coma nadie de ti.» Los discípulos lo oyeron.

Llegaron a Jerusalén, entró en el templo y se puso a echar a los que traficaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo.

Y los instruía, diciendo: «¿No está escrito: "Mi casa se llamará casa de oración para todos los pueblos" Vosotros, en cambio, la habéis convertido en cueva de bandidos.»

Se enteraron los sumos sacerdotes y los escribas y, como le tenían miedo, porque todo el mundo estaba asombrado de su doctrina, buscaban una manera de acabar con él. Cuando atardeció, salieron de la ciudad. A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz.

Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús: «Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.»

Jesús contestó: «Tened fe en Dios. Os aseguro que si uno dice a este monte: "Quítate de ahí y tirate al mar", no con dudas, sino con fe en que sucederá lo que dice, lo obtendrá. Por eso os digo: Cualquier cosa que pidáis en la oración, creed que os la han concedido, y la obtendréis. Y cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

San Pedro de Verona

Pedro nació a finales del siglo XII en Verona (Venecia, Italia) de padres maniqueos y ya de niño se convirtió a la fe católica, entrando muy joven en la Orden en Bolonia donde recibió el hábito de manos de santo Domingo.

Era un gran predicador y gran devoto de la Virgen, cuya devoción extendió entre los seculares, comprometiéndolos en el apostolado. Atendió con gran afecto a las hermanas de clausura.

Nombrado inquisidor por el papa Inocencio IV, sufrió el martirio, por su adhesión a la fe y en obediencia a la Iglesia romana, el 6 de abril de 1252 cerca de Milán. Su cuerpo fue trasladado el 4 de junio de 1340 a un arca de mármol en la iglesia dominicana de San Eustorgio en Milán.

Fue canonizado el 9 de marzo de 1253.

[Más información](#)

Sáb
5
Jun
2021

Evangelio del día

Novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: San Bonifacio (5 de Junio)



Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 51, 12-20

Doy gracias y alabo y bendigo el nombre del Señor, Siendo aún joven, antes de torcerme, deseé la sabiduría con toda el alma, la busqué desde mi juventud y hasta la muerte la perseguiré; crecía como racimo que madura, y mi corazón gozaba con ella, mis pasos caminaban fielmente siguiendo sus huellas desde joven, presté oído un poco para recibirla, y alcancé doctrina copiosa; su yugo me resultó glorioso, daré gracias al que me enseñó; decidí seguirla fielmente, cuando la alcance no me avergonzaré; mi alma se apegó a ella, y no apartaré de ella el rostro; mi alma saboreó sus frutos, y jamás me apartaré de ella; mi mano abrió sus puertas, la miraré y la contemplaré; mi alma la siguió desde el principio y la poseyó con pureza.

Salmo

Sal 18,8.9.10.11 R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor
son verdaderos y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 11,27-33

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos volvieron a Jerusalén y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos y le preguntaron: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?»

Jesús les respondió: «Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto: El bautismo de Juan ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contestadme.»

Se pusieron a deliberar: «Si decimos que es de Dios, dirá: "¿Y por qué no le habéis creído?" Pero como digamos que es de los hombres...» (Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta.)

Y respondieron a Jesús: «No sabemos.»

Jesús les replicó: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Pendiente de publicar. Publicación habitual: el fin de semana anterior.

San Bonifacio

Nació San Bonifacio en Devon, Inglaterra, el año 672 o 673. En el bautismo recibió el nombre de Wilfrido, nombre que más tarde, como veremos, el papa cambiaría por el latino Bonifacio. Cuando sólo contaba siete años fue llevado por sus padres al cercano monasterio de Exeler para ser en él educado. En él recibirá una formación humana e intelectual muy buena, que, abrazada más tarde la vida monástica en el monasterio de Nursling y recibida la ordenación sacerdotal, permitirá a su abad Wulfhardo encargarle de la formación de los jóvenes en la escuela del monasterio. Durante los años de formador compuso entre otras obras una gramática y un tratado de métrica latina inspirado en San Isidoro. A través de toda su vida Bonifacio dará pruebas de una muy buena formación y de un amor apasionado a las letras tanto profanas como sagradas, a éstas sobre todo. Esto, unido a sus cualidades humanas y a su gran bondad, hizo que se viese pronto rodeado de admiración y cariño.

Pero poco a poco se fue afianzando en él, anglosajón, la inquietud de predicar el Evangelio a sus hermanos de raza los sajones del continente. Y cuando contaba poco más de 40 años, acompañado de algunos de sus hermanos monjes, se embarcó, arribando a Frisia en la primavera del año 716. Su intención era trabajar a la sombra del obispo Willibrordo, monje también. Pero éste se había visto obligado a abandonar Frisia a causa de la guerra que en ésta se había desencadenado. Desanimado retornó a su monasterio.

Mas siguió firme en su vocación misionera y pasados dos años, en 718, provisto de una carta de presentación del obispo de Winchester, se encaminó a Roma. Gregorio la lee sonriente, asiente, cambia su nombre sajón Wilfrido por el latino Bonifacio y le envía a misionar. Trabaja durante un tiempo en Turingia, mas al enterarse de que, habiendo muerto el perseguidor Radbodo, el obispo Willibrordo estaba de nuevo en Frisia, se encamina ilusionado a esta región, campo de su primer fracasado intento misionero. A la sombra de Willibrordo, aprendiendo de la larga experiencia de éste, se entrega a la conversión de los frisonos. Pasados varios años, rechazando la petición que se le hacía de suceder a Willibrordo en la sede de Utrecht, sólo ya él, buscando nuevo campo donde misionar se dirige a Hesse, en las márgenes del Omh, donde, protegido por los francos, conviene a varios miles y funda su primer monasterio.

Consciente de que actúa como enviado del papa, escribe a éste dándole cuenta de sus trabajos. Gregorio II contesta a su carta y le pide que viaje a Roma lo que hace inmediatamente el santo misionero. En 722 está ya en Roma. Gregorio II, aprobada la profesión de fe de Bonifacio, le ordena obispo el 30 de noviembre y con cartas de recomendación para obispos y señores le envía a seguir predicando el Evangelio. En 732 acude por tercera vez a Roma para dar a conocer al papa sus trabajos apostólicos y recibir instrucciones. El papa ahora Gregorio III, le nombra arzobispo con plenos poderes para que como *Legatus Germanicus* siga desplegando su actividad misionera creando nuevas diócesis y nombrando obispos para ellas.

En cumplimiento del mandato recibido del papa y con los poderes que le ha dado recorre incansablemente estos inmensos y variadísimos territorios, cuyos habitantes unos, aun cuando han recibido ya el Evangelio, viven como paganos, otros son aun totalmente paganos. Nombra obispos, crea nuevas diócesis, funda monasterios, convoca y celebra el Concilium Germanicum y varios sínodos. Obra ingente que habla muy alto de la talla humana y espiritual de Bonifacio, quien, sin dejar de vivir como monje, cumple sin reservas con su misión de obispo.

La colaboración de la Iglesia de Inglaterra, que nunca le dejó solo, se acrecentó, como he dicho, cuando Carlos Manel se le enfrentó y, como consecuencia, los obispos, los sacerdotes y los monjes francos comenzaron a mostrarse reacios a aceptar las reformas que Bonifacio, cumpliendo lo que el papa le había encomendado, intentaba poner en práctica. Es entonces cuando Bonifacio pide ayuda a la Iglesia de Inglaterra y ésta responde generosamente: monjes, monjas y clérigos cruzan el mar y se ponen a su disposición. Es un fenómeno que pocas veces se ha dado en la historia de la Iglesia. Para todos fue encontrando Bonifacio lugar y misión.

Siguiendo el ejemplo de los monjes enviados por San Gregorio Magno a Inglaterra, fue preocupación constante de Bonifacio fundar monasterios. Monasterios de monjes que irradiasen en su entorno vida cristiana y cultura y de los que saliesen los misioneros que irían abriendo nuevos campos en los que la Iglesia se iría asentando, monasterios que acogiesen y formasen a los futuros sacerdotes y a los que más tarde desempeñarían cargos de responsabilidad en la sociedad. Y con los monasterios de monjes, los monasterios de monjas. Como hombre de Dios que era, tenía fe en la fuerza de la oración de las almas consagradas y por ello valoraba la presencia de los monasterios de monjas. Hay en su epistolario páginas antológicas en este sentido.

Cumplidos los ochenta años aún tiene arrestos para seguir trabajando en los pueblos que Dios le ha encomendado. Acompañado de medio centenar de colaboradores se encaminó hacia Frisia, región en la que hacía ya tantos años había realizado su primer fracasado intento evangelizador y en la que repetidas veces después había sembrado y cultivado la semilla evangélica. Quería fortalecer en la fe a los que habían ya recibido el Evangelio y evangelizar a los que seguían aún sumidos en el paganismo. Cuando se disponía a confirmar a los bautizados, fueron asaltados él y los que con él estaban por unos bandidos en Dokkum y martirizados el 5 de junio del 754. Su cuerpo fue sepultado en Maguncia, de donde más tarde, cumpliendo el deseo del santo, sería trasladado al monasterio de Fulda, que se convertirá en el centro espiritual de Alemania, que siempre ha venerado a San Bonifacio como padre en la fe y celestial patrono.

Augusto Pascual O.S.B.

Abad emérito de Leyre

El día **6 de Junio de 2021** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).